

VETUSTA

MONTES AQUILANOS

PICOS EUROPA

**MARCHA NACIONAL
DE VETERANOS**

D. MONTAÑEROS



43

SUMARIO

Editorial.....	3
Montes Aquilanos:	
La Guiana.....	5
Picos de Europa:	
¿En la recta final?	8
Cumbres Pirenaicas:	
Pico de Baciás	11
Comentarios en torno a los Picos de Europa y a los Pirineos	12
Cuadro salidas	14
Recordando.....	16
XX Reunión y Marcha Nacional de Montañeros Veteranos	17
Actividades Sociales	18
In Memoriam:	
Julio Lorenzana.....	20
XIX Asamblea y Marcha Nacional de Montañeros Veteranos	21
Un recuerdo para Juan José Collado Solís	23

EDITA

Grupo de Montañeros
VETUSTA
Viaducto Marquina, 4
Teléfono (98) 523 28 23
33004 OVIEDO

FOTOCOMPOSICION

GRAFICAS WALFER
Dep. Leg. AS/148-1959

IMPRIME

GRAFICAS WALFER
C/. Valentín Masip, 2
Teléfono (98) 525 73 04
Fax (98) 523 41 55
33013 OVIEDO

VETUSTA no se identifica necesariamente con todas las opiniones aquí vertidas.

EDITORIAL

VETUSTA inicia con este número una nueva etapa. No sólo la nueva presentación esperamos que suponga un marcado avance en relación a etapas anteriores si no que su contenido sea también en adelante más rico e interesante para toda nuestra comunidad montañera. Este nuevo paso que damos supone un serio esfuerzo económico que afrontamos con la esperanza de que sea compensado por los resultados. Con todo ello lo único que deseamos es que nuestro tradicional «Boletín» sea cada vez mejor y un reflejo cada vez más fiel de la pujante vida de nuestro Grupo.

Por otro lado, ello viene a coincidir con el inicio del año 1993, que tan marcadas fechas va a suponer para todos los «Vetustos». Como es bien sabido en este año se cumple el 50 aniversario del nacimiento del Grupo de Montañeros Vetusta. Igualmente en octubre de este mismo año organizaremos la XX Marcha Nacional de Veteranos. Dos efemérides que marcarán hitos en la marcha de nuestro Grupo. Eventos que suponen serias responsabilidades para todos nosotros y a los que habremos de dar respuestas positivas. Este es nuestro reto inmediato. Y a él toda la colectividad que formamos tendremos que aportar nuestro más generoso esfuerzo.

Desde aquí anunciamos ya que para el inicio de los actos de conmemoración de 50 aniversario celebraremos el día 24 de marzo, a las 7,30 de la tarde, un acto en el Club de Prensa de «La Nueva España» que servirá de partida para todo el programa a desarrollar durante el año en ese sentido. Esperamos la presencia entusiasta de todos.

Montes Aquilanos

La Guiana, 1.848 metros

UNA vez más he vuelto a los Montes Aquilanos y espero que no sea la última. El 28-4-92, aprovechando un descanso laboral, escapo del asfalto en dirección a Ponferrada. En Oviedo llueve, pero en cuanto paso el túnel del Negrón el sol luce a ratos y un cielo con nubes y claros anima a seguir viaje. No voy muy convencido de poder ascender a La Guiana, objetivo principal del desplazamiento, pero al menos exploraría el camino para cuando volviera en compañía de Ramón Marina, sufrido y paciente compañero en las últimas ascensiones. Espero que también se nos una alguien más.

El acercamiento hasta el punto inicial de la Andadura supone unas tres horas de viaje en coche. Fui por el Huerna-Villablino-Ponferrada-San Esteban de Valdueza-Villanueva de Valdueza, hasta donde acaba el asfaltado de la carretera, en lo que supongo serán los llamados Campos de la Danza, y de donde parten dos pistas. Al oeste, asfaltada, una que concluye en una instalación repetidora de telefónica. Al este, de tierra, otra que conduce hasta la misma cima de La Guiana.

Cuando llego al final del asfalto, la niebla lo cubre todo. Sigo la pista, al oeste, y merodeo por los alrededores de la instalación de telefónica. Allá abajo se adivina borrosamente la comarca sur del Bierzo, zona de las Médulas, Carucedo, Borrenes... Más al sur las tierras de Santalavilla, Pombriego, Castroquilame, Silván, Odollo, Castrillo...

De La Guiana, ni rastro. Retorno al coche y desciendo por la carretera hasta las cercanías de un aljibe o pilón, que alimenta una fuente de caudal abundante. De allí arranca una pista que sube por un cortafuegos hasta una collada en la base de un picacho, señalado en el Catastral



Ermita de La Guiana, nave central

como el Moscardero, 1.358 metros. Subo andando hasta allí para estirar un poco las piernas. Arriba ya logro ver gran parte de La Guiana, aunque la cima se resiste a quitarse el gorro de niebla que la tapa. Como desde allí se inicia un cortafuegos que termina en la cumbre, me decido a intentar la andadura. Vuelvo al coche y lo subo por la pista a la Collada y a las 14,30 a caminar. A mitad del recorrido encuentro en el cortafuegos dos repechos durísimos, casi seguidos. Me lo tomo con más calma. Al fin, tras cincuenta y cinco minutos de buen andar piso la cima. La ermita allí existente, en ruinas casi por completo. Sin embargo parece que van a restaurarla. El ábside, por lo menos, ya lo está, así como parte del campanil. Me sorprende la forma de la planta de toda la edificación. El cuerpo central es rectangular y a ambos lados se adivinan dos pequeñas naves,

comunicadas con la principal por estrechas arcadas. Me dio la impresión de que la situada al norte estaba algo soterrada. Si logran rematar la restauración, sobra a todas luces, la caseta refugio, muy fea, aunque bien conservada y que está casi adosada a la ermita. También el poste del enlace telefónico con sus paneles solares y baterías, demasiado cerca. Ambas cosas, supuestamente necesarias, podrían estar colocadas bastante más lejos y donde para nada afectarían a la ermita y su entorno, cumpliendo al mismo tiempo la misión para la que han sido erigidas.

La panorámica desde la cumbre es amplísima. En un día despejado el disfrute tiene que resultar delicioso. Por el norte los Ancares, Miravalles, Sierra de Gistreo y Catoute. Al sur, Peña Trevinca, Vizcodillo, Teleno... Por el este, las alomadas cumbres de los Montes de León y por el oeste las tierras de Orense.

El acceso a la cima de La Guiana ofrece variantes diversas. La más cómoda, pero nada montañera, en coche hasta la cumbre, por la pista de tierra citada anteriormente. Pensando como montañero, la más fácil es ir andando desde la campera, donde termina la carretera, o bien por la pista o por el cortafuegos que discurre a lo largo de lo más alto de la loma hasta la cima. Una variante más la realizada por mí. Otra, comenzar la caminata en Montes de Valdueza, aunque el desnivel a salvar es bastante mayor. Por último queda la integral de los Montes Aquilanos que consiste en dejar el coche en el Morredero y subir a Cabeza de la Yegua, para continuar por el Alto de las Berdiainas, la Portillina, el Tesón y rematar en La Guiana; o viceversa, dejando el vehículo en Campo de la Danza y hacer el recorrido a la inversa. Esto, con dos



vehículos sería lo ideal, porque así no se duplica el recorrido. Se haría en dos grupos. En el momento de encontrarse a lo largo de la línea de cumbres se intercambiarían las llaves de los coches y luego podrían volver a encontrarse todos en San Esteban de Valdueza, por ejemplo, o a la entrada de Ponferrada. No hay peligro de fallar en el encuentro, pues caminando siempre por la cimera se pueden ir viendo unos a otros durante casi todo el trayecto.

En cuanto a horarios no quiero ser tajante. Cada uno sabrá de lo que es capaz a la hora de marcarse el ritmo de andadura. A título orientativo os indico los desniveles desde los posibles puntos de inicio de la caminata. Desde el final de la carretera asfaltada, en la zona del Campo de la Danza, hasta La Guiana, unos 350 metros. En cuarenta minutos cualquier montañero normalmente entrenado puede realizar la andadura. Desde el Moscardero, unos 500 metros, tardé cincuenta y cinco minutos. Hora y cuarto es un tiempo más normal. Desde Montes de Valdueza, 868 metros. El desnivel es muy acentuado por lo que se emplearán más de dos horas de ascensión.

El cálculo del tiempo a emplear entre el Morredero y los Campos de la Danza, o a la inversa, ya me resulta más difícil. No hice el recorrido entero. Solo desde Morredero a la Portillina.

Veamos los desniveles. Morredero-Cabeza la Yegua: 350 metros, más o menos. Pongamos una hora para la caminata. Para pasar a las Berdiainas, bajas hasta los 2.045 metros, con lo que pierdes unos 90 metros de altura para luego remontar hasta los 2.112 metros de la cima. Veinte minutos más o menos. De aquí a la Portillina puedes hacerlo en cuarenta y cinco minutos. Pierdes unos ciento cincuenta metros de desnivel para luego recuperar unos noventa, que te sitúan en la cumbre, a 2.049 metros. La cima siguiente: el Tesón, 1.801 metros, es más fácil de alcanzar. Bajas bastante y tienes que recuperar muy poco. Con media hora te basta. El tramo más largo es lo que queda hasta La Guiana, 1.848 metros. Sin embargo, los desniveles son suaves. Me atrevo a pensar que una hora es más que suficiente para hacerlo. Otros treinta minutos y puedes rematar la andadura



**La Guiana
(desde la carretera de Ponferrada-S. Esteban de Valdueza)**

en el Campo de la Danza. Por lo que teniendo en cuenta cortos descansos para contemplar paisaje, hacer fotos, reponer fuerzas... en cinco horas realizas esta integral que te dejará más que satisfecho y poco cansado. Te asomará al Valle del Silencio, cargado de historia, quietud y misterio. El asombro te invadirá, viendo a tus pies pueblos tan típicos como Peñalba de Santiago, Montes de Valdueza, Ferradillo... Sentirás pena ante las ruinas de San Adrián de Valdueza, pueblo muerto y abandonado, con todas sus casas desmoronándose. Y, a poco que levantes la vista, notarás el tremendo contraste al ver a lo lejos la populosa Ponferrada, plena de fuerza y vitalidad, rodeada de feraces tierras. Y en la cima de la Guiana, ante las ruinas de la ermita, con planta de diminuta catedral de piedra, te preguntarás cuántas páginas de la historia se fraguaron entre aquellos muros hoy semiderruidos y qué tipo de personas consumirían gran parte de sus vidas en tales soledades. No puedes olvidar que pisas tierras con gran significado histórico. Las legiones romanas hollaron aquellas lomas y valles interminables y aún perduran las señales de su paso. No muy lejos, en algunos puntos, quedan restos de las canalizaciones que desde el Teleno llevaban el agua hasta las explotaciones mineras auríferas de las Médulas. (Mons Medulium) Bierzo (Bergidum), Astorga (Asturica)... nombres todos de clara raíz romana.

Monjes, anacoretas, eremitas, buscaron refugio en aquellos recónditos valles, donde, sin duda alguna, pudieron disfrutar del recogimiento, paz y silencio que anhelaban.

El paisaje desconcierta sobre todo a los que nos movemos habitualmente en terrenos más agresivos y bravíos, de mucha roca, con valles más variados y cortos, mucho más verdes y abundancia de arbolado. Estos parajes de lomas inmensas, peladas, oscuras, que encierran valles larguísimos, profundos, casi deshabitados, te encogen el ánimo. Comentando esto con algún amigo, también conocedor de la zona y además nativo, coincide conmigo en que una sensación de misterio flota en el ambiente y se percibe notoriamente.

Para los más aventureros y menos restrictivos en la elección de itinerarios, es un lugar que merece la pena visitar. Con poco sacrificio, basta una jornada para acercarse y realizar alguna ascensión, incluso completar el viaje con la visita a alguno de los pueblos típicos o monumentos históricos. A últimas horas del día ya puedes estar de nuevo en Asturias. El viaje resulta más largo de lo habitual, pero tampoco es para agotar a cualquier montañero medianamente preparado. Os lo recomiendo.

Picos de Europa:

¿En la recta Final?

SI algún día se escribe una breve historia de la lucha para salvar los Picos de Europa de la especulación en forma de modelos inapropiados de turismo, el mes de septiembre de 1991 se destacará como una de las fechas claves de ésta.

La situación anterior a este mes había ido mejorando lentamente; el abandono total de la idea de construir teleféricos por parte del Gobierno regional asturiano en 1990 demostró ser un paso adelante y un indicador de que, aún desde sus torres de marfil, los políticos son sensibles a la opinión pública, tanto nacional como internacional. No todo eran rosas, por supuesto, y el presidente autónomo cántabro, Juan Hormaechea, sacó adelante el aumento de la capacidad en el teleférico de Fuente Dé (julio 1990), entre otras cosas, a pesar de las opiniones contrarias.

La batalla, en cualquier caso, se estaba alejando cada vez más de las ideas de explotación de la zona hacia conceptos de conservación, con las figuras de parque nacional, natural o regional defendidas por las diferentes partes. Naturalmente esta primera figura era la defendida por conservacionistas y montañeros después de haberse reunido en varias ocasiones como la única vía para garantizar un tratamiento homogéneo y coordinado de los tres macizos, y que proporcionarían al mismo tiempo niveles adecuados de protección y financiación.

Por otro lado, las autoridades asturianas y cántabras rechazaron el status de parque nacional, ya que desde su punto de vista, su implantación supondría una pérdida de su control sobre los territorios incluidos —una idea difícil de «vender» dado el actual clima político tendente a potenciar los poderes de las autonomías. Eligieron, en cambio, a jugar al ratón y el gato con la idea del parque natural, una figura amorfa, bajo la cual supuestamente podrían mantener el control pleno de sus respectivas

zonas de los Picos de Europa.

Para los conservacionistas esta dicotomía parque nacional/parque natural siempre iba a ser de un «marketin» difícil, comparada con las campañas que habían librado en contra de los teleféricos. Aquí no se trabajaba con imágenes fáciles o metáforas que ayudaban a conseguir el apoyo de la gente de la calle. Y con la prensa regional confundiendo constantemente los términos «nacional» y «natural» (¿sin querer?), el resultado de la «Round 2» parecía claro, por lo cual la única estrategia que se les quedaba a los conservacionistas era la de presionar en todo momento para conseguir que se pusiese el máximo énfasis en la conservación en el futuro parque natural.

Con este fin se lanzó la campaña «Picos de Europa: ¡Parque Nacional Ya!» en la primavera de 1991 con una serie de rapcles y descuelgues espectaculares por las fachadas de edificios céntricos de Oviedo y Santander. La primera de estas acciones coincidió con la presencia de Reinhold Messner en Oviedo. Ignorando por completo lo que ocurría en el exterior, Messner hizo una contribución valiosa a la defensa de los Picos en la charla posterior a su conferencia. Dio su apoyo inequívoco no sólo a la acción espectacular como un forma válida de protesta, sino también a la idea de un Parque Nacional de los Picos de Europa.

Debates públicos, camisetas y artículos en la prensa completaron la campaña y, en términos generales, su efecto resultó ser el deseado, aunque quizás no lo suficientemente fuerte como para cambiar el equilibrio a favor del parque nacional. De ahí la sorpresa cuando en septiembre de 1991 la prensa asturiana anuncia que Juan Luis Rodríguez Vigil, el nuevo presidente regional, tenía intención de propulsar la declaración de parque nacional para los Picos. Dada la previa oposición inflexible del Gobierno Asturiano a esta idea, los grupos como el Colectivo Montañero por la Defensa de los Picos de Europa se sintieron un tanto sospechosos de que podría

haber motivado tan radical cambio y el silencio casi hermético que seguía por parte del Gobierno de Rodríguez Vigil no hizo mucho en favor de aclarar las dudas que muchos tenían.

A pesar de esto, el camino hacia la declaración de los Picos como parque nacional se han ido completando paulatinamente, aunque como es de esperar en un asunto de esta envergadura, la oposición ha empezado a organizarse, viniendo principalmente de las áreas rurales afectadas directamente por los límites previstos para el nuevo parque. En general la gente se muestra cauta a la hora de aceptar o rechazar la idea de un parque, y dado el olvido en que estas gentes han vivido tradicionalmente no es de extrañar el que ahora quieren ver en más de cerca que supone un parque nacional en términos de restricciones y contraprestaciones, y en particular las económicas, antes de comprometerse a algo que todavía desconocen. Esta actitud de «esperar y ver» es la que predomina en la mayoría de los municipios afectados, con la clara excepción de Cabrales, donde el alcalde lidera una campaña vocinglera en contra de la propuesta, alegando que entre las restricciones y la supuesta cría de lobos y osos, el parque dará al traste con la ganadería tradicional y con el famoso queso de Cabrales. Un poco de reflexión le permite a cualquiera ver la poca solidez de tales argumentos. El ICONA ha dejado bien claro en más de una ocasión que no tiene ninguna intención de soltar lobos, y una de las funciones de un parque nacional es la de proteger precisamente esas formas de vida y de agricultura que han ayudado modelar la zona a proteger a lo largo de los siglos. Por otra parte, y dejando aparte las subvenciones a la ganadería que supondrá el parque y los 700 millones de pesetas que el Gobierno de Asturias quiere invertir en la mejora y la comercialización del famoso queso de Cabrales, nos basta con la referencia del queso de Gamonedo, que se produce enteramente con leche de vacas que pastan en el actual Parque Nacional de la montaña de Covadonga, para ver la pobreza de la postura en contra



del proyecto de ampliación. Al final, uno tiene que preguntarse si tanto ruido tan bien orquestado no esconde otros intereses individuales como la caza o la construcción.

En todo este maremágnum de opiniones, conviene recordar que un parque nacional es un figura de protección perfectamente reglamentada y reconocida universalmente, y que esta categoría resaltaría la importancia de los tres macizos, ya que el Parque Nacional de los Picos de Europa sería el mayor y el mejor de los de montaña de España, y uno de los más relevantes de todo el continente.

Un parque nacional tiene una mayor dotación presupuestaria, algo fundamental para el relanzamiento de las economías de las zonas afectadas, economías que pasarían de depender de un sector lácteo en una grave crisis, a una combinación de ganadería, artesanía y turismo verde, un turismo respetuoso con el entorno y atraído por el mismo renombre del futuro parque nacional.

Por último, el parque nacional supone integridad territorial y gestión homogénea,

pues con la ampliación los tres macizos serían un único y gran parque nacional regentados por un sólo órgano administrativo. No obstante, y contrario a lo que dicen los oponentes al nuevo parque, este órgano administrativo no sería el gobierno central en la forma del ICONA. Aceptar el parque no es sinónimo con perder autonomía sobre territorio regional, ya que este parque va a ser el primero en incluir nuevas figuras administrativas como la «Comisión Técnica Mixta», con la finalidad de hacer que el parque se gobierne a través de una co-gestión por parte de los poderes municipales, regionales y nacionales.

Por supuesto, los montañeros nos hemos expresado claramente en el tema de los Picos de Europa desde hace tiempo, o sea, a través del trabajo de grupos como el Colectivo Montañero por la Defensa de los Picos de Europa o a través de nuestras federaciones regionales. En esta línea está la declaración del 15 de febrero de este año del Comité de Protección de Montaña de la Federación Española de Montañismo, que ofrece en un comunicado de prensa «...su pleno apoyo, que supone el de todo el movimiento montañero europeo, a esta iniciativa (la

de la ampliación a los tres macizos) por ser plenamente acogida como la única posibilidad de protección real hacia este extraordinario enclave montañero de valor reconocido internacionalmente».

Por otra parte, el grupo internacional «Mountain Wilderness» aprobó en su congreso bianual el 28 de marzo una declaración de apoyo al Parque Nacional de los Picos de Europa por este «... la forma más efectiva de garantizar el futuro de la población local, mientras a la vez ofrecer la protección necesaria para estas montañas únicas...».

Queda sólo, pues, seguir aportando las opiniones y la experiencia de los montañeros a las administraciones regionales y nacionales para garantizar que la figura de parque nacional se establezca cuanto antes y en la forma más apropiada, una tarea grata después de las difíciles labores de los últimos años.

*Colectivo Montañero por
la Defensa de los
Picos de Europa*

Oviedo, junio 1992

Cambres Pirenaicas

Pico de Baciás, 2.760 metros

A pesar de su altitud (1.634 m.), el Balneario de Panticasa está situado en el fondo de un abrupto circo montañoso dominado por las elevadas cumbres de las Argualas (3.046 m.) y el Garmo Negro (3.051 m.). El río Caldares, alimentado por las aguas de los ibones de Bromatuero y Bochimoña, se remansa un instante en el fondo del circo dando lugar aún apacible lago, para despeñarse nuevamente hacia el valle de Tena, abriendo un estrecho barranco por cuya ladera derecha trepa la zigzagueante carretera de acceso. La existencia de varios hoteles y de una casa-refugio para montañeros hace del Balneario una base muy apropiada para emprender ascensiones a los picos del entorno, con la seguridad de encontrar, al final de la excursión, un alojamiento confortable. No así para quienes pretendan ocompar, ya que lo práctica del camping está prohibido en todo este recinto.

El cominonte tiene tres posibilidades para hacer excursiones montañosas desde el Balneario. Desde la orilla Oeste del lago una áspera senda sube bordeando el torrente de las Argualas. Si tenemos en cuenta que desde la cumbre de las Argualas a la orilla del lago hay 1.400 m. de desnivel pero sólo 2.500 m. en distancia horizontal comprenderemos que el calificativo de áspera le cuadra perfectamente a esta senda que es el camino para ascender, tanto a las Argualas y el Garmo Negro como a los Picos del Infierno (3.076 m.) a través del Collado de Pondiellos y los ibones del mismo nombre.

Hacia el norte, y por la orilla derecha del torrente Caldares, sube el camino que conduce a los ibones de Bachimoño en cosa de hora y media. Desde aquí puede subirse también por los Lagos Azules al Collado del Infierno y a los picos de este nombre, así como al Puerto de Marcadou y a una larga serie de picos que rodean los ibones de Pecico y Bromatuero (Gran Facha, Peterneille, Aratille, etc), con la posibilidad de reolizar la trovesía hacia el refugio Wollon, ya en la zona francesa.

Como ya conocíamos estos dos caminos, en nuestra última estancia en Panticoso decidimos recorrer el que sale en dirección Este. Se empieza en las escaleras que llevan a la fuente de S. Agustín. En su extremo superior, a la izquierda encontramos la primera de las señales de pintura blanca y roja que nos van a acompañar durante la mayor parte de nuestro camino. Empezamos marcha a las nueve en punto. La senda,

trazada para el transporte de materiales durante las obras de los aprovechamientos hidroeléctricos, sube suavemente hacia la izquierda, alejándose del trazado del teleférico industrial que se instaló durante los años y del que salamente quedan algunas columnas. La senda es muy cómoda y además caminamos a la sombra. Dejamos a la derecha una bifurcación que lleva a la fuente de La Belleza, y alcanzamos una barrera de cantería destinada a la contención de aludes. Aquí el camino se bifurca. El ramal izquierdo va a unirse con el camino de Bachimoña antes indicado. El ramal derecho zigzaguea suavemente entre los pinos, después se aproxima a las torres del teleférico y llega a un espónal herboso. Hemos salido de la sombra. Las lluvias de la semana pasada y el sol de la mañana han hecho estallar los botones de la genciana azul que parecen iluminar el sendero. Un engañoso atajo emprende de frente esta pendiente de praderío, pero es preferible reservarlo para el descenso y seguir las revueltas del camino que, finalizado la pradera, continúa por una zona pedregosa con algunos árboles. A nuestra derecha y más abajo se divisan las restas de un barracón. Al cabo de una hora de camino, poco más o menos, aparece una tubería metálica. Más allá hay un rellano herboso con algunos chorcos y sendas debidas a los animales que bajan a beber a ellos, pero no es ese nuestro camino. La senda, bien balizada por las señales blanquirrojas, emprende contra la ladera a nuestra izquierda que vence a costa de numerosas revueltas, llegando finalmente al recrecido ibón inferior de Brazato (2.365 m.) en cosa de dos horas.

Más allá del ibón se alza el collado de Baja Baciá (2.538 m.) entre el pico de Brozoto (2.719 m.) a su derecha y el de Baciás (2.760 m.) a su izquierda. De este último se desprende hacia el Oeste una cresta que culmina en un pico secundario al que el mapa de la Guía Panticosa-Formigal de la Ed. Alpina da una altitud de 2.738 m. No parece haber dificultades para subir directamente a la collada y de aquí a cualquiera de las picos, pero el itinerario descrito en la Guía indica que se debe rodear por el Oeste el pico secundario. Así, pues, seguimos durante unos minutos el sendero horizontal que bordea el ibón por el norte y se empina después al aproximarse a un arroyo que cae hacia el lago. Continúan las señales blanquirrojas pero el camino se borra paulatinamente. Unos 20 minutos después llegamos a un alto desde el que se contemplan los ibones altos de Brazato

(2.740 m.) de las que el más próxima está aún parcialmente helado (estamos en la segunda quincena de junio). Aún se ven algunas señales que nos llevan a atravesar la ladera por canchales y dos o tres neveros hasta el Alto de Brazato (2.578 m.). Un solitario rebeco vigilante desde un pequeño nevero en la misma collada se escapa veloz al advertir nuestra presencia. Sólo nos queda girar hacia la derecha para ir subiéndola a la cresta situada entre el pico de Baciás y la cumbre secundaria antes mencionada, y siguiendo casi su filo alcanzar la cumbre. En total hemos invertido cuatro horas.

El magnífico día nos regala con un panorama impresionante. Al otro lado de la profunda hoyada del Balneario se alzan los picos de los Argualos. Siguiendo hacia la derecha están el Garmo Negro, Arnales, Picos del Infierno y otros muchos más. En la lejanía las Frondellas, el Balaitus y la Gran Facha. Algunas cumbres secundarias y de menor altura como los Picos de Lovaza nos ocultan la cadena fronteriza en un largo trecho. Hacia el este quedo a nuestros pies el profundo valle del río Aro. La ladera opuesta de la cabecera de este valle está formada por la imponente ladera occidental del macizo del Vignemale y su crestería de picos (Clot de la Hout, Cerbillonar, Central, Montferrat, Topou). En la lejanía divisamos multitud de picos que no podemos identificar, quizás el macizo de Néouvielle y el de La Munio. Algo más próximos y hacia el Sudeste todas las cimas del macizo de Gavarnie y las Tres Sororas (Astozou, Marboré, Cilindro, Mante Perdido, Taillon). Al sur la Sierra de Otal, Tendeñera, Sabocos. Un poco más hacia el Oeste otra alineación espectacular. Peño Telera, Punta de Escarra, Pala de Ip, etc. Finalmente, y ya hacia el Oeste el macizo de Aspe. Como el paisaje lo merece permanecemos en la cumbre durante dos horas.

Decidimos intentar otra vía para el descenso, ya que nos parece que no hay dificultades para bajar directamente al ibón inferior de Brazato, evitando el rodeo que dimos o lo subido. Así, pues, seguimos hacia el Oeste la cresta entre el pico de Baciás y la cumbre secundaria hasta su punto más bajo y desde aquí por canchales fáciles, pero incómodos por la inestabilidad de las piedras y aprovechando algunos pequeños neveros llegamos en poco más de media hora al ibón donde tomamos la senda utilizada o la subido. En resumen, una excursión interesante y cómoda.

J. A. Corrales

Comentarios en torno a los Picos de Europa y a los Pirineos

A los once años tuve ya la suerte de quedar preso del encanto y fascinación de nuestros Picos de Europa a través del conocimiento del Parque Nacional de Covadonga. No en vano, desde el ya extinto Seminario Menor, por atajos y vericuetos, ascendíamos los seminaristas en poco más de una hora a las verdes praderías de Enol, en donde sólo encontrábamos el sosiego y paz infinitas, quebrados a veces por los mugidos de las vacas o los balidos lejanos de rebaños de ovejas o cabras. Allí se degustaron los primeros quesos duros y de olor fuerte, elaborados pacientemente por los pastores Remis, Antón y otros muchos. Bajo su guía conocí, y conocimos, leyendas fantásticas de los Picos y ascendimos a Santa María de Enol, a Cotalva, a Ordiales, al Jultayu, y a las por entonces olvidadas majadas de Ario, Vega Redonda, Piedra, etc.

Volver a los Picos con el GRUPO VETUSTA

Bajo días de increíble azul y bajo noches de clara transparencia lunar en septiembre, fueron muchas las acampadas acompañadas solamente por el ganado que pastaba. Han pasado los años y ya adulto con familia compuesta de esposa y tres hijos en juventud, he vuelto a acercarme a los Picos. Unas veces por libre y otras con el GRUPO

VETUSTA recorrí zonas del Macizo Oriental y Occidental que desconocía: Urriellu, Aliva, Torrecerredo, Horcados Rojos, etc. Nuevamente sentí la sensación del vértigo y del atractivo y fascinante misterio que irradian; que estás acompañado y te sientes solo, que miras y sólo ves desolación en los jous larguísimos y temor ante las afiladas cumbres inalcanzables; que andas y andas y no llegas nunca...

Hay que reconcer que hoy día han cambiado muchas cosas en los Picos de Europa, aunque sean cosas secundarias que no afectan fundamentalmente su consideración. Pero el turismo, que no el montañismo, están invadiendo cada vez más y en mejores condiciones de acceso nuestro ancestral santuario sagrado. Por otra parte y hablando con cierto egoísmo personal, yo ya no veo los Picos como los veía en mi juventud, que parecían sólo míos y de cuatro más; hoy me veo obligado a compartirlos, tal vez con exceso, con multitud de personas llegadas de todos los ámbitos y rincones, tanto nacionales como extranjeros. A pesar de ello, sigo creyendo que los Picos no van a dejar de ser el magno santuario de siempre, que siempre serán difíciles y peligrosos, a la vez que misteriosos e insondables para quien osa penetrar en su corazón.

Picos de Europa y Pirineos

Al llegar a este punto quiero hacer algunas consideraciones personales,

tratando de relacionar a los Picos de Europa con los Pirineos, la otra gran cadena montañosa, elegante e inconmensurable, que tenemos en nuestro país.

En las sucesivas vacaciones estivales de los últimos cinco años tuve ocasión de acercarme al macizo central de Pirineos, tanto por el Parque Nacional de Ordesa, declarado como tal en 1918, lo mismo que Covadonga, como por las zonas de Benasque, Viella y Bohí. Reconozco que me han impresionado sobremanera las increíbles formaciones geológicas que diseñan estos parajes. Me adentré con mi familia en las mil y una rutas que discurren por sus largos valles, tal cual Ordesa, Eriste, Estós, Vallibierna, Aigualluts, Besiberri, San Mauricio y otros; también alcancé discretas cimas como el Taillón (3.144 m.), Petit Vignemale (3.032 m.), Brecha Roldán, Gavarní, etc., entrando por Francia y, por tercera vez, intenté sin éxito coronar el Aneto, techo de los Pirineos, encontrando excesiva nieve ya en los lagos Coronas, a la vez que nubes y tormentas imprevistas.

Por tanto, ¿Picos de Europa o Pirineos? Para un montañero de verdad las comparaciones entre montañas son odiosas y nunca debieran establecerse diferencias estimativas en la valoración.

La madre naturaleza ha sido sabia al conformar maravillas tan diversas y con un rico abanico de atractivos tan diversos que colman el sentimiento de belleza más exigente. Por una parte, como antes mencionaba, nuestros Picos



posibilitan al montañero no solamente el descubrir bellezas inesperadas en cada paso que da, sino que también le descubren, en la inmensa grandeza, de sus descarnadas y tremendas cumbres, la pequeñez del ser humano y sus limitaciones absolutas ante un panorama que nunca dominará y, especialmente, el sentirse sobrecogido en todo momento por la fría soledad y un miedo a no sé qué, a algo trascendente y superior.

Pirineos: Sensación de sosiego, paz y seguridad

No sucede así, por lo menos esta es mi sensación, en los Pirineos. Si algo destaca y contrapone al resto de

montañas es precisamente que en los Pirineos la sensación de sosiego, paz y seguridad la tienes en todo momento; mientras asciendes por los estrechos y profundos valles y canales, siempre estás rodeado del verdor que destilan los altísimos abetos, pinos o hayas, pero, sobre todo, destaca un elemento que siempre está presente en tu andadura: el agua. Agua en remanso, formando lagos, lagunas o ibones en cada repisa; agua en cataratas magníficas de saltos fantásticos, agua que serpentea entre peñascos y rocas desprendidas; enfin, agua en todas partes, transparente, límpida... Ya más arriba, superados los dos mil metros, entras en la región del sarrío y el águila; allí ya tienes las afiladas cresterías de roca descompuesta a las que accedes

fácilmente a no ser que te encuentres con los viejos y agrietados glaciares de los tresmiles. No obstante, la sensación de seguridad te hace sentir dominador de todo el entorno, no sientes la soledad ni el peligro y, además, siempre encuentras el camino de retorno.

Estas son las sensaciones y éstas son mis personales comparaciones y conclusiones entre estas dos maravillas naturales que son los Picos de Europa y Los Pirineos. Sentirse dueños de ellas y sobre manera disfrutarlas en cualquier época del año debiera ser la ilusión que a todo montañero/a nos embargase de continuo.

Saludos.

Juan Manuel Rionda Mier

CALENDARIO DE ACTIVIDADES DE MONTAÑA PARA 1.993

FRANCISCO BALLESTROS VILLAR
CARLOS BARRIO CALVO
MANUEL CARRERO PINEDO
JULIO GOMEZ ALONSO
FRANCISCO SANCHEZ VILLANUEVA

VOCALES

Grupo de Montañeros Vetusta - Viaducto Ingeniero Marquina nº4, Semisótano izqda.- 33004 Oviedo Tfno. 523 28 23- Depósito legal O. 148 - 1959

FECHAS	ACTIVIDAD PROGRAMADA	TIPO DE ACTIVIDAD	ALTIOS	TRAVESIA	INVERNAL	HORAS	INICIO		FINAL		ALTIOS	DESCANSO	SALIDA AL REGRESO		LLEGADA APROX.		
							ANDADURA LOCALIDAD	ANDADURA LOCALIDAD	LOCALIDAD	LOCALIDAD			18	19		20	
3 ENERO	CELLÓN	x	2026	x	4	PTO. PAJARES	1379	647	ARBAS	1330	696	8:40	8:50	9:00	19:30	19:40	19:50
10	REQUXINES Y AUSENTE	x	2046	x	5	CEBOLLEDO	1600	446	CEBOLLEDO	1600	446	8:40	8:50	9:00	20:00	20:10	20:20
17	PICO LAGO	x	2007	x	3	PTO. SEÑALES	1625	382	PTO. SEÑALES	1625	382	9:20	9:10	9:00	20:20	20:10	20:00
24	CABEZA BRAÑUETA	x	688	x	4	QUINTANA	60	628	PTO. NUEVO	70	618	9:20	9:10	9:00	20:00	19:50	19:40
31	NABIAO	x	1075	x	5	LA CRUZ	280	795	ESPINAREDO	220	855	9:20	9:10	9:00	19:30	19:20	19:10
7 FEBRERO	PIENZO	x	1149	x	5	EL FITO	597	552	COLUNGA	20	1129	9:20	9:10	9:00	19:30	19:20	19:10
14	PANDESCURA	x	1001	x	5	LAGO ERCINA	1110	200	BENIA	200	801	9:20	9:10	9:00	20:00	19:50	19:40
21	PEÑA DEL CASAR	x	1403	x	5	LA FELGUERINA	800	603	SOTO DE CASO	630	773	8:50	8:40	8:30	19:30	19:20	19:10
28	EL TEYEU	x	1052	x	7	VEGA DE CIEN	190	862	SELLAÑO	230	822	8:20	8:10	8:00	21:00	20:50	20:40
7 MARZO	CERRIDIEL	x	1468	x	5	GUA	850	618	POLA SOMIEDO	720	748	7:40	7:50	8:00	21:00	21:10	21:20
14	PICO FACES	x	846	x	6	PONTARRÓN	150	696	CANGAS ONIS	86	760	8:20	8:10	8:00	21:00	21:10	21:20
21	CHANDECABALLOS	x	1654	x	6	VEIGAS	800	854	VEIGAS	800	854	7:40	7:50	8:00	21:00	21:10	21:20
28	LAGO ERCINA-OSTIÓN-CULIEMBO-PONCEBOS	x	—	x	6	LAGO ERCINA	1110	300	PTO. PONCEBOS	250	1160	8:20	8:10	8:00	21:20	21:10	21:00
4 ABRIL	PICO SUBES	x	1476	x	6	PTO. HUERA	320	1156	PTO. HUERA	320	1156	8:20	8:10	8:00	20:50	20:40	20:30
18	SENDA DE LA JOCICA	x	—	x	8	SOTO SAJAMBRE	925	400	AMIEVA	590	740	8:20	8:10	8:00	21:00	21:10	21:20
25	SENDA DEL CARES	x	—	x	6	POSADA VALDEÓN	930	—	PTO. PONCEBOS	250	—	7:20	7:10	7:00	21:20	21:10	21:00
2 MAYO	PEÑA EL JASCAL	x	1724	x	7	LAGO ERCINA	1110	614	ORTIGUERO	420	1304	8:20	8:10	8:00	21:20	21:10	21:00
9	RETRIÑÓN	x	1862	x	7	FELCHOSA	650	1212	CALEAO	700	1162	7:40	7:50	8:00	20:50	20:40	20:30
16	LA CONIA	x	1653	x	7	SOTO SAJAMBRE	925	728	PTO. VIDOSA	290	1363	8:20	8:10	8:00	21:00	20:50	20:40
23	CORTEGUERO-LAGO UBALLES	x	1884	x	7	PTO. WAMBA	1460	424	CALEAO	700	1184	7:40	7:50	8:00	21:00	20:50	20:40
30	CANIELLAS	x	1923	x	6	MONAST. HERMO	1023	900	MONAST. HERMO	1023	900	7:40	7:50	8:00	21:30	21:40	21:50
6 JUNIO	CANTO DEL OSO	x	1800	x	7	LA ARMADIELLA	930	870	BEZANES	660	1140	8:20	8:10	8:00	20:30	20:20	20:10
13	SAN BERNARDO DE MENTHÓN	x	—	x	P	R O G	—	—	R A M	—	—	—	—	—	—	—	—
20	EL ESCAMELLAO	x	2014	x	7	SOTRES	1050	964	SOTRES	1050	964	8:20	8:10	8:00	22:00	21:50	21:40
27	MARCA NAVIEGA	x	—	x	P	R O G	—	—	R A M	—	—	—	—	—	—	—	—
4 JULIO	TORRE BERMEJA	x	2393	x	8	SOTO SAJAMBRE	925	1468	POSADA VALDEÓN	930	1463	7:20	7:10	7:00	23:20	23:10	23:00
11	SAGRADO CORAZÓN	x	2212	x	7	SOTRES	1050	1162	POTES	290	1922	7:20	7:10	7:00	23:10	23:00	22:50
4-5 SEPT.	VEGARR:LA FRAGUA-CAPOZO-POSADA VALDEÓN	x	—	x	9	VEGARREDONDA	1450	850	POSADA VALDEÓN	930	1370	16:20	16:10	16:00	22:20	22:10	22:00
8-12	CAMPAMENTO SOCIAL	x	—	x	P	R O G	—	—	R A M	—	—	—	—	—	—	—	—
18-19	PICO SAN CARLOS-CANAL ASOTÍN	x	2390	x	8	EL CABLE	1850	540	POSADA VALDEÓN	930	1460	16:20	16:10	16:00	22:20	22:10	22:00
26	PEÑA MAIN	x	1609	x	7	TIELVE	690	919	PTO. PONCEBOS	250	1359	8:20	8:10	8:00	21:00	20:50	20:40
3 OCTUBRE	1ª Y 2ª CASTILLÍN	x	2290	x	7	CRUCE TUIZA	1190	1100	CRUCE TUIZA	1190	1100	8:10	8:20	8:30	20:40	20:30	20:20
9-10	MARCA NACIONAL VETERANOS	x	—	x	P	R O G	—	—	R A M	—	—	—	—	—	—	—	—
17	EL CORNÚO	x	2188	x	7	SANTA MARÍA	1486	702	LUMAJO	1370	818	7:40	7:50	8:00	21:50	21:40	21:30
24	CUETO CUCHO-FOCES DEL ALBA	x	1648	x	7	POLA DEL PINO	600	1048	SOTO DE AGUES	440	1208	7:40	7:50	8:00	20:30	20:20	20:10
31	PEÑA TARANES	x	1677	x	7	PTO. MESTAS	370	1307	PTO. MESTAS	370	1307	8:20	8:10	8:00	21:20	21:10	21:00
7 NOVIEM.	CABEZA DE ARCO	x	1602	x	6	CALEAO	700	902	CALEAO	700	902	8:20	8:10	8:00	21:00	21:10	21:20
14	PEÑA CERREOS	x	2101	x	5	CRUCE TUIZA	1190	911	CRUCE TUIZA	1190	911	8:40	8:50	9:00	20:00	20:10	20:20
21	PEÑA ANOAL	x	1704	x	5	POBLADURA LUNA	1150	554	VILLAFELIZ	1150	554	8:40	8:50	9:00	20:00	20:10	20:20
28	PEÑA LA CALVA	x	1760	x	4	POBL. LA TERCIA	1230	530	BUSDONGO	1250	510	8:40	8:50	9:00	20:00	20:10	20:20
5 DICIEMB.	PORRO CABALLERO	x	1084	x	4	TEÓN	960	124	COVADONGA	220	864	9:20	9:10	9:00	20:00	19:50	19:40
12	BELÉN CUMBRES F.E.M.P.A.	x	—	x	P	R O G	—	—	R A M	—	—	—	—	—	—	—	—
19	EL MICHU	x	1765	x	3	PTO. S. LORENZO	1349	416	PTO. S. LORENZO	1349	416	8:40	8:50	9:00	21:00	21:10	21:20
26	LA SOLLERA	x	598	x	3	LA CABRUJANA	375	223	LA CABRUJANA	375	223	8:40	8:50	9:00	19:00	19:10	19:20

① A MAGÜESTU

② BELÉN DEL GRUPO Y TURRONADA

③ COMIDA FIN DE AÑO

RECORDANDO



Allá por el mes de mayo del año 34 el Grupo de Montaña del Orfeón Ovetense organizó una Excursión al puerto de Somiedo, cuyo recorrido intentaré plasmar en éstas. Fue mi primera salida a dicho puerto. El autocar era uno de esos descapatables que por aquellas fechas circulaba por nuestras carreteras, tenía 28 plazas. La comodidad no era mucha, pero nos permitía poder hacer alguna que otra salida.

Salimos a las siete de la mañana. El recorrido del autocar no tiene ningún aliciente a no ser que pasamos mucha frío, ya que las cortinillas no ajustaban muy bien. Alrededor de las diez y media llegamos a la Palal y media hora más para llegar a la altura de la Peral. Un poco más arriba de la curva, primer tropiezo, la carretera está cortada por la nieve. Na es mucha y con una pala pudimos pasar, pero algo más arriba, tenemos atra taponamiento, éste de mayor categoría, más tiempo para abrir paso, pero pudimos salir del trance. Alrededor de las doce llegamos al puerto.

Emprendemos la marcha. Por el camino encontramos algún que otro nevero. El cielo se está encapotando y encontramos más trechos con nieve. Las Cruces en el camino en muchos más trechos y está tapado por la nieve, pero logramos pasar la collada y llegar a la majado de Murias Llangas. Ya era hara. La tarmenta se nos echa encima y tenemos que meternos en una cuadra. Allí aprovechamos y nas pusimos a comer pues lo necesitábamos y a pesar

del olor o cucho la meriendo nos supo a poco.

Pasó la tormenta y nos pusimos a caminar nuevamente. Falta hacía, pues allí nos estábamos quedando helados. El camino está de agua y barra que para qué deciros. Al fin llegamos al lago del Valle y como entre unas cosas y otras el tiempo se echa encima, seguimos caminando al poco de llegar. Ni qué decir tiene que el camina sigue con agua y barro, pero no tenemos nieve.

Par fin llegamos al valle. Pero casi ni podemos parar, ya que el tiempo corre más que nasatros y todavía nos quedan un par de horas para llegar al autobús. Son algo más de las siete y media, llegamos al puente de la Vagua y el barro y el agua sigue igual. Yo creía que de ésta saldríamos emparedados en barro.

Por fin Couto de la Buena Madre. Ya nos queda menos, pero creí que no llegaríamos nunca, tal es el agua que par estas caleyas discurría. Al fin llegamos a la Pala. Cambiarse el que tenga algo y al coche. Son las nueve y media y nuevamente a pasar frío en el coche, para después de las doce llegar a Oviedo.

De las que hicimos esta excursión pocos son los que lo contamos, unos por la guerra y otros por la edad, es el caso que samos muy pocas los que podemos recordar a los que con nosotros hicieron este recorrido, sirvan estas líneas para recordarlos, ya que ellos no las podrán leer.

Somos tres los que quedamos.

Julián



XX Reunión y Marcha Nacional de Montañeros Veteranos

Para el próximo mes de octubre, y durante los días 9 y 10, se celebrarán en Asturias estas dos actividades.

El Grupo que en su día solicitó y se comprometió al desarrollo de ambas, ha designado una comisión que ya ha comenzado a trabajar en todo lo relativo a las mismas.

La labor que nos espera va a ser grande, pero con la ayuda de Entidades, Organismos, Empresas y la colaboración de socios y simpatizantes, no dudamos que podremos llevarlos a efecto.

Los actos se han presentado en Murcia, creemos que dentro de un gran interés, el itinerario ha sido elegido y estudiado, y las actividades complementarias están esbozadas y pendientes de pequeños detalles.

Ha llegado el momento de trabajar en firme, distribuyendo trabajo y ajustando las tareas, para que

al final funcione todo como una labor eficiente y coordinada. Para esto necesitamos colaboración económica, material y personal, y esta última es la que desde estas líneas reclamamos, seguros de que al igual que en ocasiones anteriores podremos contar con un fuerte grupo de socios y simpatizantes que nos van a ayudar a lograr que los actos salgan lo mejor posible, constituyendo el cierre final de las conmemoraciones de los 50 años del GRUPO.

Todos aquellos que quieran colaborar saben ya que los martes, en el domicilio social, la Comisión Organizadora de estos actos se reúne para ir completando trabajos y asignando tareas. Os esperamos.

La Comisión Organizadora



Actividades Sociales



Realmente, actividades sociales las venimos haciendo domingo tras domingo, cuando en el autobús iniciamos juntos una jornada, unidos por aquello que más nos gusta, esto es, caminar por las más bonitas montañas de la geografía asturleonesa.

No obstante, todos los años se vienen programando una serie de actividades que cuentan con una especial significación y en donde la convivencia en nuestro grupo se refuerza. En este último cuatrimestre se han celebrado una gran parte de estas actividades. A continuación exponemos una breve reseña de las mismas.

Campamento social

En septiembre y durante los días 5, 6, 7 y 8 tuvo lugar en el pueblo leonés de Casares de Arbas (1.340 metros) el Campamento Social, cuya impecable y eficaz organización corrió a cargo de Ignacio Velasco.

El sábado, 5 de septiembre, en un amplio, liso y cuidado prado, situado inmediatamente al sur del pueblo, se distribuyeron holgadamente las más de treinta tiendas que componían el campamento. Allí nos encontramos con la agradable sorpresa de unos buenos servicios higiénicos y unas duchas con abundante agua caliente. A medida que se iban

montando las tiendas, y empujados por el buen tiempo, se fue ascendiendo a la cercana cumbre del Cuto Tonal (1.771 metros).

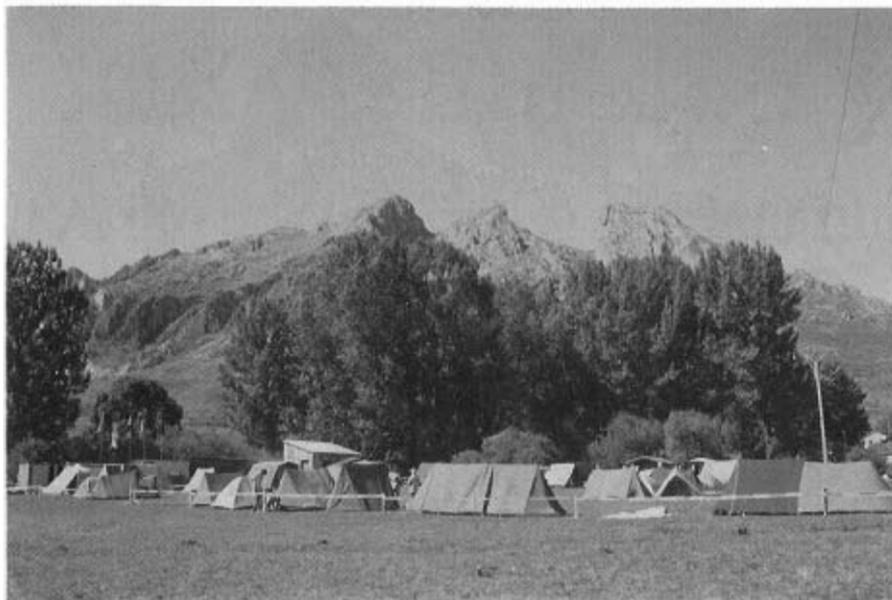
Al día siguiente, domingo 6 de septiembre, amaneció un buen día y todo el grupo salió dispuesto a coronar Las Tres Marías, las cumbres emblemáticas del valle de Casares. Todos alcanzaron la cima de la más alta, denominada Los Corros (1.971 metros), algunos menos llegaron a la Del Medio (1.930 metros) y tan sólo unos pocos se atrevieron con la espectacular cúspide del Palero (1.893 metros).

El amanecer del lunes 7 no fue como el del día anterior, las nubes cubrían el cielo, pero, a medida que



transcurría la mañana fue despejando y la gente se fue animando. Unos subieron a la Meloita (1.839 metros), otros a la Barragana (1.901 metros) y Lesmes a todas.

El martes 8, día de Covadonga, el tiempo empeoró y amenazaba lluvia. Se levantaron las tiendas y tras la clausura nos despedimos del campamento con el recuerdo de las emocionantes ascensiones, de las animadas charlas alrededor del fuego, de la rica chocolatada y del simpático desfile de disfraces.



Amagüestu

El 15 de noviembre se celebró el tradicional amagüestu. Dos autobuses repletos de animados montañeros salieron hacia el puerto de La Cubilla. Desde allí unos acometieron la delicada ascensión a La Mesa (1.933 metros), para luego hacer la fácil subida a La Tesa (1.905 metros). Otros subieron directamente a La Tesa y los demás prefirieron reservar sus fuerzas para las castañas y se limitaron a realizar la bonita travesía, que por la pintoresca foz de La Cadillera, llega hasta el pueblo de Los Pontones. Allí nos aguardaban los autobuses que nos trasladaron a Tió, un pueblo colgado en la falda Este de Brañavalera, mirando sobre Campomanes. En el bar de Tió, en apretada, alegre y hambrienta convivencia, se dio buena cuenta de los 60 kilos de castañas bien asadas y de los 80 litros de rica sidra dulce.

Día del Socio

El 17 de diciembre se celebró el ya tradicional Día del Socio. Aquellos socios que se pasaron por nuestro local social disfrutaron de una distendida tertulia montada alrededor de unos pinchos y unas copas.

Belén del Grupo y turrónada

Entre las actividades sociales no podía faltar el emotivo y entrañable Belén de Cumbres. El 20 de diciembre nuestro Grupo fletó dos autobuses que nos dejaron en el Puente Vidosa, a unos 20 Km. de Cangas de Onís, en la carretera que conduce al Pontón. Poco más adelante de este puente, comienza la Senda del Cartero, una bonita y aérea senda que nos eleva hasta los pueblos semiabandonados de Biamón y Cabiella. Desde este último se acometió la ascensión a la panorámica cumbre de Peña Salón (1.244 metros). Allí, entre villancicos y algo más cerca del cielo, se instaló el Belén. Bajamos hacia el Sur por el pueblo de Vivoli hasta el puente de La Huera, en donde los autobuses esperaban para llevarnos al pueblo de Ceneya. En el bar El Emigrante de Ceneya recuperamos sobradamente, a base de buen turrón, los kilos perdidos en la fatigosa ascension. (Perdón por el ripio).

Comida de fin de año

El último domingo del año, día 27, en un autobús y varios coches particulares se llegó a Parteayer,

en la carretera de Oviedo a Mieres, al lado de Santa Eulalia de Morcín. Desde ahí se atacó la cumbre del Mangarrón (665 metros) para a continuación descender y trasladarse al bar Lobato, en Soto de Rivera, en donde algo más de 60 esforzados montañeros dieron buena cuenta de la última comida comunitaria del año 1992.

La Cestona

Con las generosas aportaciones de muchos socios se llenó hasta rebosar una monumental Cesta de Navidad que se sorteó en combinación con el número de la ONCE del 21 de diciembre y que fue el 8.837. En vista de que la papeleta agraciada no apareció dentro del plazo establecido, se acordó sortear la cesta entre los socios del Grupo. El lunes, 25 de enero de 1993, se procedió al sorteo, recayendo el premio en el número de socio 2.161 correspondiente a doña María Victoria Hevia Moré.

¡Enhorabuena!

Oviedo, 1 de febrero de 1993

R. G. C.




In Memoriam

Julio Lorenzana

Cuando el pasado mes de junio participábamos con Julio Lorenzana en excursiones montaÑeras desde Panticosa no podíamos sospechar, aunque sabíamos de su dolencia, que su fin estaba tan próximo. Y es que su increíble fortaleza física y su amor a la montaña se sobreponían a su edad y a sus achaques, ocultando ambas circunstancias a la vista de los demás e incluso a su misma percepción, de modo que el mal iba adueñándose insidiosamente de su organismo sin que él mismo se diese cuenta. Y casi de repente comenzó a decaer surgiendo complicaciones y lesiones internas que acabaron con su vida.

Sus trabajos profesionales adornan muchos monumentos españoles, en cuya restauración fue colaborador habitual de Menéndez Pidal. Era un idealista, un romántico, casi un anacronismo en esta época hortera y materialista. Como buen idealista detestaba la masificación, la música ratonera, la pornografía, la frase soez y la falta de educación. Entusiasta de la buena literatura (era un lector infatigable), de la ópera y la música clásica era, sobre todo, un enamorado de la montaña y por ello el montañismo y el esquí eran sus depor-

tes, que practicó con asiduidad, y casi con obsesión después de haberse jubilado, como si presintiese que le quedaba poco tiempo para disfrutar de ellos. Así era habitual verle esquiando en Pajares durante la temporada de invierno que completaba con breves estancias en Formigal, Baqueira, Sierra Nevada o Andorra.

Pero era más intensa su dedicación a la montaña. Durante muchos años recorrió en primavera y en otoño las montañas asturianas, disfrutándolas paso a paso, contemplándolas desde las cumbres y fotografiándolas con amor y respeto. Desde el Cueto de Arbás hasta Peña Prieta, toda la Cordillera Cantábrica, y todos los macizos y cordales anejos (Urrieles, Cornión, Mampodre, Suevo, Aramo) fueron los objetivos de sus andaduras. Durante el verano su campo de actividad se trasladaba al Pirineo, acampando con su familia junto a sus amigos ovetenses y catalanes en aquellos hermosos valles para ascender después a sus cumbres. Compartimos así con Julio y su familia más de 25 años de acampadas pirenaicas de inolvidable recuerdo. Nunca se irán de nuestra memoria Roncal, Oza, Aisa, Ossau, La Sarra, Panticosa, Bujaruelo, Ordesa, Pineta, Gistaín, Marcadau, Benasque, Ribagorza, Arán,

Pallars y alguno más que nos dejamos en el tintero. En aquellas placenteras estancias, no exentas de incomodidades, tormentas y otros incidentes, disfrutábamos profundamente del paisaje, el aire fresco, la luz, los ríos cristalinos, los lagos apacibles, los bosques profundos, las altas cumbres, los frutos silvestres (frambuesas, miruéndanos, arándanos, níscalos) y la mutua y agradable compañía. Y de vez en cuando una ascensión montaÑera. Más de medio centenar de cumbres fueron visitadas, algunas de ellas varias veces en excursiones cuyas reseñas aparecieron en nuestro Boletín. Las últimas este mismo verano desde Panticosa a la Peña Blanca de la Canal Roya (Pic de Mauhourat para los franceses) y al Pico de Baciás.

Hemos perdido un amigo entrañable, un compañero insustituible. Querido Julio: ya no te veremos a nuestro lado esquiando, subiendo, mirando, disfrutando de la obra divina de la naturaleza. Pero tú sí estarás a nuestro lado en los neveros, las rocas y los picos, porque el Paraíso al que te envíe el Creador no puede ser otro que la montaña que tanto amabas.

Los pasados días 10 y 11 de octubre, organizado por el Club Montañero de Murcia, tuvieron lugar la celebración de ambos actos, en los que la amplia concurrencia demostró el gran arraigo que han adquirido dentro de las actividades montaÑeras que tienen un desarrollo a nivel nacional.

Gran asistencia a la asamblea

A las 20 horas del día 10, en las instalaciones deportivas municipales y en el Campus de la Universidad de Murcia se desarrolló la Asamblea, a la que concurrieron más de 2.000 montañeros y acompañantes. En ella se dieron los datos de la Marcha y Asamblea anteriores, se expuso brevemente el itinerario y características de la Marcha que se celebraría al día siguiente, presentamos oficialmente la XX

XIX Asamblea y Marcha nacional de Montañeros Veteranos

Marcha y Asamblea, a celebrar en Asturias en fechas parecidas del corriente año, y con los acostumbrados saludos y el turno de ruegos y preguntas, se dio por finalizada la reunión. A continuación nuestros compañeros murcianos nos obsequiaran con una merienda, rematada con una sesión de fuegos artificiales.

Andadura por el Parque Natural del Valle

A la mañana siguiente nos trasladamos al Parque Natural del Valle, situado a unos seis kilómetros de la capital. Desde el Albergue «El Valle», donde se inició la andadura, fuimos ascendiendo por una cómoda senda, hasta alcanzar la línea de cumbres, siendo el «Relojera», cota máxima del itinerario, lugar obligado de paso. Vino después un suave descenso que nos permitió contemplar no sólo bellos rincones, si na también la espléndida Vega Murciana. Un alto para un típica almuerzo murciano, animado por varios grupos folklóricos, nos dio pie para saludar compañeros de todas las regiones. Tranquilamente y ya por carretera, seguimos descendiendo hasta finalizar en las inmediaciones del Santuario de la Fuensanta.

A la noche, como cierre de todas las actividades, tuvo lugar una cena de convivencia y despedida, que se remató con un animado baile.

La Asistencia a todos los actos fue muy grande, casi diríamos desbordante, por lo que desde estas líneas no nos queda más remedio que enviar nuestra felicitación más sincera a nuestros compañeros del Club Montañero de Murcia.

ALGUNOS DATOS DE LA XIX ASAMBLEA Y MARCHA NACIONAL DE MONTAÑEROS VETERANOS

Federaciones Representadas.....	12	
Clubes Representados	100	
Veteranos Federados Inscritos	898	
Acompañantes inscritos.....	448	
Acompañantes con recorrido libre	770	Aprox.
Tiendas instaladas	107	
Asistentes a asamblea y merienda (*).....	2.230	
Desayunos en el albergue.....	1.645	
Almuerzo típico (*).....	2.600	Aprox.
Cena-Fiesta	960	
Presupuesto total.....	7.278.603	Ptas.

(*) Se incluyen organizadores, grupos folklóricos, socorristas, colaboradores, Policía Municipal, Prensa, TV, etc.

Un recuerdo para Juan José Collado Solís, fundador del Grupo Montañeros Vetusta

Me han pedido que escriba unas letras sobre Juan José Collado Solís –Juan del Monte, Juan del Río–, mi padre. Trabajo árduo, ciertamente, por dos motivos fundamentales; el primero, porque mi pluma es torpe y no tiene, ni por asomo, la facilidad de deslizarse sobre el papel que tenía la de su mano, y segundo, porque sobre un padre como fue el mío es fácil que la pasión ciegue mi mente y se refleje en el papel. Pero creo que es un deber tanto hacia el Grupo Montañeros Vetusta, que me lo pide, como hacia su memoria.

Evolución y Desarrollo de los ríos y pesca en Asturias

Tengo la suerte de que nos dejó mucho escrito en sus memorias como cazador y como pescador; en el manuscrito de estas últimas, titulado «Dos licencias de pesca: la primera y la última (1923-1988)», nos muestra la evolución y desarrollo de los ríos y la pesca en Asturias, cargada de anécdotas y haciendo pequeños paréntesis para recordar otros hechos, entre los que se encuentra la fundación del Grupo Montañeros Vetusta. Así pues, será su mano y no la mía la que, trasladándonos a aquellos tiempos, nos narre cómo se fundó el Grupo, pero asimismo trataré de entresacar algunos pasajes que nos ayuden a conocer mejor su personalidad y a comprender su gran amor por la naturaleza y la libertad, que lo llevaron a dedicar gran parte de su vida y prácticamente toda la tinta de su pluma a luchar por ellas y a fundar clubes y asociaciones donde se agrupasen otras personas con las que compartir sus aficiones y, desde las cuales, poder actuar en defensa del medio natural.

Así, como él decía en la última entrevista que le hicieron, muy poco tiempo antes de morir «...paso la vida de fundación en fundación».

Una de las muchas enseñanzas que me dejó es que hay que vivir con la naturaleza y no en la naturaleza, esto es, siendo parte de ella, integrándose en ella, comprendiéndola y respetándola. No basta con vivir en un bosque o en una montaña sino que hay que amarlos profundamente y sentirse pleno en su compañía. Tan bella es la montaña caliza, con su silencio y desnudez, como el bosque, el prado o el arroyo, con su rebosar de vida y actividad, e igualmente el caer de la lluvia o la nieve como una puesta de sol. Son lo que son y no lo que nosotros quisiéramos que fuesen. La belleza es ver en las cosas lo que son y no aquello que nosotros deseamos ver.

Todo lo referido a la naturaleza, montañas, ríos, peces, animales y

plantas, era importante para él; todo había que cuidarlo pero con sentido común que, como nos repetía muchas veces, «... es el menos común de los sentidos», y añadía una frase que decía: «... cuando el hombre mete la mano en la naturaleza para arreglarla... ¡algo se va a echar a perder!», con la que se acaban sus memorias sobre pesca.

Su amor y necesidad vital por la naturaleza queda reflejado en unas frases de sus memorias de cuando, terminada la guerra, su superior le ofrece una oportunidad única en su vida, quedarse en el Ejército, con un brillante futuro, «pero me ataba mis ansias de libertad. Yo necesitaba de los ríos y los montes para correr y disfrutar alocadamente». Y más adelante añade: «Por eso, cuando inicié mi vida civil, en el intermedio antes de establecerme, decidí volver a la aldea para gozar de la paz del campo y ponerme nuevamente en contacto con aquel mundo que había abandonado tres años antes».



J. J. Collado, en primer término, a la izquierda, en el homenaje de Vetusta al coronel Castillo de la Fábrica de Armas de Trubia, 1945.



J. J. Collado a la izquierda, con algo en su mano en el homenaje a Alfonso Martínez, en 1949

Gran facilidad para escribir

Siempre envidié la gran facilidad que tenía para escribir. Esta facilidad era fruto, simplemente, de que escribía lo que pensaba y como lo pensaba, sin rebuscamientos, sin tratar de hacer la frase bonita, escribía las cosas llana y sencillamente, como era él.

Recuerdo cuando, por las tardes se ponía directamente a la máquina de escribir y tecleaba durante unas horas sin parar; cuando terminaba cogía los papeles escritos y sin leerlos ni corregirlos, pues no necesitaba hacerlos, los metía en un sobre y, llamándonos a uno de sus hijos, decía:

—Lleva este sobre rápidamente a «La Nueva España» que están esperando por él para publicarlo.

Asimismo, recuerdo como, a veces, mi madre al leerlo al día siguiente en el periódico reñía con él y decía:

—¡Ay, que vergüenza, Juan José, pero cómo pusiste esto...!, refiriéndose a alguna frase jocosa, chiste o anécdota, que leía en letra impresa, pues existía un gran contraste entre él, campechano y natural, y ella, recatada y modosa, formando, sin duda, una peculiar simbiosis que a lo largo de sus cincuenta largos años de matrimonio llegaron a estar tan profundamente

unidos que eran más bien un ser con dos cuerpos, de tal modo que cuando faltó él, ella aunque se esforzó, no pudo vivir sin él y al cabo de dos meses fue a reunirse con él en el cielo.

Fundación del Grupo

Pero pasemos a hablar de la fundación del Grupo y de otras anécdotas de aquellos tiempos.

En enero de 1990 envié una carta al Grupo, publicada en el boletín número 33, para aportar datos sobre su fundación, y a modo de charla-narración cuenta como se llevó a cabo tratando de aproximar la fecha dentro del año 1942, aunque personalmente creo que no hubo una fecha exacta, sino un tiempo desde que nace la idea hasta que funciona como tal grupo. Me parece estar viéndolos, en las tardes de invierno, en aquella rebotica de la calle Covadonga, después de cerrar, dilucidando qué nombre era el más apropiado, quién debía ser su presidente y quiénes el tesorero y el secretario, qué necesitaba el Grupo, cómo hacer para aglutinar al máximo números de aficionados a la montaña y un largo etcétera. Todo esto, conociendo como conocí a algunos de ellos, seguro que iba salpicado de una arcea por aquí, un jabalí por allá o la fabricación de una moscas para pescar por el otro lado, por

lo que no fue cuestión de una tarde ni de dos. No hay duda de que entre las dos fechas que él nos marca (2 de febrero y 17 de noviembre) debe de haber una concreta de inscripción en algún registro de asociaciones de la época, pero no creo que exista una fecha concreta de fundación real.

En sus memorias de pesca, nos hace una breve descripción de la fundación del Grupo que paso a transcribir:

«A Horacio Rivero, jefe de taller de joyería de Pedro Alvarez, lugar al que en mis tiempos de estudiante iba yo a charlar de montañismo, y después de pesca con Muñíos, se le ocurrió subir al Naranjo de Bulnes de la mano de Alfonso Martínez, a pesar de que por su edad ya pasaba de «guayabo». Aquello nos conmovió a todos los aficionados a la montaña de Oviedo. Desde Pedro Pidal, pocos más habían subido al Naranjo excepto el «Cuco», que dejó su vida en el empeño. Antonio Tuñón, también joyero de la misma empresa, Alfonso Donate, Francisco Ruiz Tilve, Ramón Martínez, Julián Martín Arroyo, que también había subido en agosto de 1935, y otros montañeros más nos comenzamos a reunir en la farmacia después de cerrar, hasta que llevamos a efecto la constitución de un grupo de montañeros que titulamos Grupo de Montaña Vetusta, recogiendo el nombre dado por Clarín a la Ciudad de Oviedo. Como, de aquella, yo vivía en la Farmacia, buscamos un local social y nos reuníamos allí. El presidente era Paco (El Chato, como le llamábamos) y yo era el secretario. Paco era el jefe del negociado de valores del Banco Herrero, y el agrupo también pertenecía Oscar Ramas, jefe del de correspondencia oriundo de Robledo en la falda del Suevo, algo emparentado conmigo y descendiente del Barón de Cuesta Suevo, con la casa solariega en el palacio de Rubienes, era el encargado de los dineros, no muy abundantes por cierto. Así nació este grupo de montaña con una moral tremenda».

Según esto, yo reduciría el margen de la fecha de fundación, ya que si todavía él vivía en la farmacia cuando cogieron el local tenía que ser anterior al 12 de junio, día en que nacieron mis hermanos mayores, ya que por esas fechas mis padres se trasladaron a un piso de la calle Foncalada.

Nos hablaba de sus excursiones al



Naranjo, a la Sierra de Mañn, por los montes de Caso y sus paseos por el Sueve y otras muchas montañas de nuestras tierras. Pero no era sólo la montaña como tal la que le atraía sino el conjunto de ésta y sus habitantes, ese todo que formaban los hombres y su entorno, por lo que siempre trataba de integrarse intentando conocer y comprender la vida de las gentes montañosas de las que nos dice:

Cambio en el modo de vida en las montañas asturianas

«Hoy es casi incomprensible que a setenta años vista la vida haya cambiado tanto. Pero esos hombres de las montañas asturianas pasaron de una civilización casi primitiva (poco menos de la edad media) a una sociedad de consumo exagerada».

«La mayor parte de los montañeses o montaraces asturianos con pocos terrenos para el cultivo, aprovechaban, como en tiempos ancestrales, todos los recursos que les brindaba la naturaleza, entre los que figuraba, en primer lugar la pesca. La caza, la recolección de la el silvestre, etcétera, eran soluciones inmediatas para la supervivencia en esos altos pueblos de montaña. La ganadería, con variedades de ganado capaces de disputar el pasto a los propios rebecos, se encaramaba en las altas peñas para rapar las frescas hierbas que crecen entre las rocas, dando escasa leche, sí, pero con una riqueza en grasas que las hace casi intolerables a los estómagos poco habituados a ellas».

Realmente es muy difícil situarse en aquellos tiempos, en como se vivía y lo que significaba un viaje a cualquier lugar. Aún es más difícil en los tiempos que «corren», nunca mejor dicho, denominados de las comunicaciones en las cuales ir a Poncebos o Tielve es cuestión de un par de horas. Para que nos podamos hacer una idea voy a transcribir algunas descripciones que nos hace de trenes, coches y carreteras de los años cuarenta (ya casado, con casi treinta años y ejerciendo su profesión) en sus múltiples salidas para disfrutar en la naturaleza.

«Por aquellas fechas, todos los viajes y desplazamientos había que hacerlos, forzosamente, en ferrocarril. El de «Económicos de Asturias», el que yo empleaba primeramente para ir a Piloña

y luego para ir a Margolles, era toda una institución. El tren iba siempre hasta los topes, entre los viajeros corrientes y los estraperlistas. Realmente éramos todos estraperlistas, pues el que más o el que menos todos traíamos algo de la aldea, que era donde se vivía mejor gracias a que sembraban y recogían cosechas.

Obligación de entregar parte de la cosecha

Tenían los campesinos la obligación de entregar a la Comisaría de Abastecimientos una parte de la cosecha para su distribución «por cartilla», pero aquello era una comedia. Muchas veces se guardaban «les fabes» de la cosecha y se entregaban las que daba la propia Comisaría, que eran de cincuenta padres y madres, pintas y blancas, etc. Bueno, con esto sí que habría para escribir un libro... Pero el caso es que en los trenes no se cabía. Además, hay que decirlo todo, los ferrocarriles funcionaban con el carbón que les tenían que entregar, «por cupo» y a precio oficial, las minas. Como las empresas tenían vendido todo el carbón, y más que hubiese, la mayor parte de estraperlo, de lo que mandaban de cupo la mitad era carbón y la otra mitad pizarras de la escombrera. Renfe, o «el Norte», como llamábamos entonces, tenía en Mieres un inspector, que era «Manolín el de Mieres», terror de los carboneros, pues no dejaba pasar un vagón que no estuviera en condiciones; él era el compañero de pesca de los Comas y de Hevia, gran entusiasta y defensor de los ríos. Pero a Económicos, en ese aspecto, sólo lo protegía la Divina Providencia y le largaban cada embolado de carbón que clamaba al cielo. Por eso, cuando salía un tren lo único que se sabía era la hora de salida, pero la de llegada había que mantener un margen de tolerancia de una a dos horas. Cuando un tren paraba en una estación y tardaba en arrancar nadie preguntaba el porqué. Ya se sabía: ¡falta de presión! Desde el jefe de movimiento hasta los interventores, maquinistas, etc., nos conocíamos todos y aceptábamos las circunstancias con estoicismo. Económicos tenía dos fases en el viaje, y esas dos fases estaban condicionadas a «la divisoria». La divisoria, que lo era de aguas, una vertiente para el Sella y la otra para el Nalón,

estaba en el alto de Nava, en el pueblo de Quintana. Ascender hasta allí con trenes cargados de unidades, y éstas de viajeros y con el carbón de cupo, era una aventura sublime para los maquinistas. Pero, una vez remontada la divisoria bajar a Nava y hasta Villamayor era coser y cantar, porque el tren lo hacía sólo. Cuando iba de maquinista Julio, el de la 42, había que ponerse a rezar para que Dios le inspirase y le protegiese y con él a todos nosotros, los viajeros, porque en el descenso trataba de recuperar el retraso y aquello no era un tren, era un obús. De Nava hacia abajo en el vagón no hablaba nadie; los más enclenques se limitaban a «cambiar la peseta» (vulgo, vomitar el desayuno) y los demás a rezar para que el tren no se saliese por la tangente en cada curva. En Infiesto la vía ya se enderezaba un poco, y de ahí en adelante el viaje ya transcurría con más normalidad. A la vuelta igual. Hasta que no se alcanzaba la divisoria aquello era un «chuchucu» con largas paradas en todas las estaciones para coger presión, lo que daba tiempo a recordar todas las faenas de pesca al día».

Los desplazamientos de aquella época

De las carreteras y de la intensidad de circulación que existía en la época:

«Baste decir que la carretera tenía césped verde en muchos sitios, saliendo entre la grava».

Los coches de antaño eran muy distintos y lejanos a los que hoy nos permiten ir y venir de un lado a otro y hacen, si no desaparecer sí reducir de manera importantísima el sentido de la distancia. Recuerdo que nos comentaba la noticia, publicada en la primera página de la prensa, de que S. M. el Rey don Alfonso XIII había viajado de Madrid a Santander a la extraordinaria velocidad de 35 kilómetros a la hora.

De sus viajes recojo dos relatos; el primero porque nos habla del tipo de coche en el que los hacían y nos da una idea de lo que se tardaba en los desplazamientos, y el segundo, porque nos explica un poco cómo funcionaban los coches y las triquiñuelas que utilizaban para poder moverse:

«Así quedó planeada la excursión para ir el sábado a dormir a Arenas... El



Grupo de «Vetustos» al pie de la cara sur del naranjo, por los años 40

sábado por la tarde me vinieron a buscar después de comer para hacer el viaje descansadamente, puesto que se circulaba «a golpe de gasógeno» y había que subir el alto de Ortiguero. El coche era un «Gran Paige» de lujo (propiedad de José María Comas), sobreviviente de la guerra. El viaje fue coser y cantar y llegamos allí al caer la tarde...» (corrían los primeros días del mes de julio).

El «Gran Paige»

«De todas maneras, con nuestro «Gran Paige» y su gasógeno dábamos nuestros grandes paseos de pesca por toda la geografía asturiana y parte de la leonesa... El gran problema era que las teníamos que llevar a cabo con carbón de leña para el gasógeno, lo que suponía una sobrecarga para el coche. Había ocasiones en que cuando llegábamos al alto de La Cabruñana teníamos que parar, pues la caldera estaba al rojo. Algunas veces hacíamos una pequeña trampa. Teníamos un bote de un litro con un pequeño tubo de latón por la parte inferior, y que cerraba herméticamente por arriba con un tapón de rosca.

A este tubo conectábamos otro de goma, y en el coche Pedro había preparado otro tubo de cobre que iba directamente al carburador. No se veía si no se sabía dónde estaba, en el salpicadero. La lata, que creo recordar era de «Zotal», la llevaba yo escondida en una de mis botas altas de goma. Cuando los motoristas nos paraban para registrar el coche y ver si llevábamos gasolina yo me levantaba, con las botas puestas, claro y les dejábamos revisar. Nos daban de paso y yo enchufaba la goma al conector del carburador. Cuando el coche ya no podía más (subiendo La Espina, por ejemplo), Pedro me decía:

—Collado, suba el bote.

Yo ya sabía cuánto lo tenía que subir para hacer llegar sólo unas gotas al carburador. Y aquello parecía una inyección de suero para un moribundo. ¡Salía el coche como un tiro! En aquellos tiempos los medios de transporte eran una calamidad. Así, me decía Enrique Comas que a las máquinas de ferrocarril de Económicos había que ponerles delante, amarrado con una pértiga, un pedazo de carbón inglés para que

corriesen, a ver si lo alcanzaban.

Era una comedia, trágica, pero comedia».

Todo esto creo que nos puede servir para comprender a todas aquellas personas y el significado de lo que hicieron pues nos da una idea de cuál era su entorno y con qué medios contaban para hacerlo.

Espero haber contribuido a añadir un pequeño granito de arena en el conocimiento de las gentes y de la historia, larga ya, de nuestro Grupo.

Para terminar, quiero agradecer a la Junta Directiva del Grupo el interés que han demostrado en tener un recuerdo para Juan José Collado Solís, y a todos los socios que con su esfuerzo, día a día, hicieron y hacen posible el haber alcanzado los 50 años de existencia y actividad de nuestro Grupo.

Miguel A. Collado Prieto

En Oviedo,

Diciembre de 1992